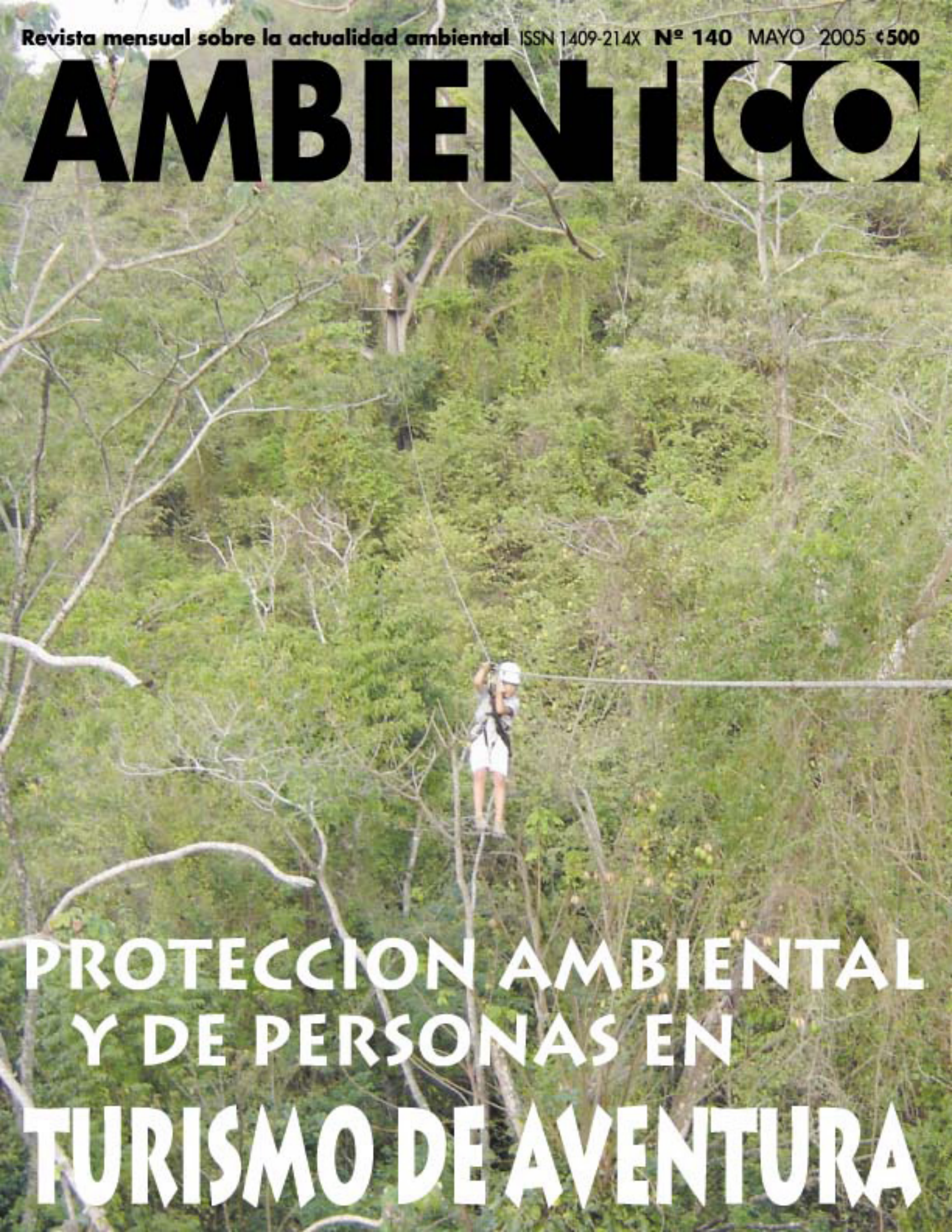
Revista mensual sobre la actualidad ambiental ISSN 1409-214X Nº 140 MAYO 2005 ¢500

AMBIENTICO



PROTECCION AMBIENTAL Y DE PERSONAS EN TURISMO DE AVENTURA

radio 101.9

En tu mundo

Tel.: 207 47 27 (central),
207 53 15 (cabina),
fax: 207 54 59,
c.e.: radioucr@cariari.ucr.ac.cr

San José volando

OCUPA TODO EL ESPACIO
Guía urbana

EN JUNIO

- Deforestación en el Caribe norte
- Cambio climático (primera parte)
- Cambio climático (segunda parte)
- Comercio justo

era verde
La voz de la Naturaleza
Lunes 8 pm - Domingos 6:30 pm
15

SUMARIO 140

TEMA DE PORTADA

Editorial 3
¿Turismo de aventura es ecoturismo?

Ana Báez 4
Peligros y oportunidades en el turismo de aventura

Jacob Góyez y Jorge Quirós 5
Turismo de aventura: ambiente, certificación y fiscalización

Fernando Valverde 8
Riesgos para humanos y ambiente en turismo de aventura tico

Rafael Gallo 11
Turismo de aventura y desprotección forestal

Andrés Alvarado 13
Espejismo de seguridad en canopy

Ronald Calvo 14
Ciclismo de montaña y protección de turistas y de ambiente

Ronald Sanabria y Milagro Espinoza 16
Turismo sostenible

OTROS TEMAS

Gerado Budowski 18
Cercos vivos: conservación y mejoramiento de recursos genéticos

Gerardo Alfaro 21
El pueblo que se come el dosel del bosque húmedo premontano

Ilustración de portada: Ambientico

Esta publicación contó con el apoyo financiero de

U.S. FISH & WILDLIFE SERVICE
DEPARTMENT OF THE INTERIOR

AMBIENTICO

Revista mensual sobre la actualidad ambiental

Nº 140 MAYO DE 2005

Director y editor Eduardo Mora.
Consejo editor Manuel Argüello, Gustavo Induni, David Kaimowitz, Luis Poveda.
Diagramación e impresión Litografía e Imprenta Segura Hermanos, tel. 279 9759.
Circulación Enrique Arguedas.

Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional,
tel.: 277 3688, fax: 277 3289, apartado postal: 86-3000, Costa Rica,
ambientico@una.ac.cr, **www.ambientico.una.ac.cr**

¿Turismo de aventura es ecoturismo?

La consideración del turismo de aventura como ecoturismo no deja de desconcertar a quienes conocen este concepto en cualquiera de sus variantes. ¿Por qué esa inclusión? ¿Porque el turismo de aventura se realiza en contacto con el medio natural? Pero con el *surfing* y los baños de playa se establece un contacto con el medio natural tan intenso o más que saltando desde puentes, haciendo ciclismo de montaña o paseando a caballo y, sin embargo, aquellas prácticas no suelen ser conceptuadas como ecoturísticas. ¿O es que solo algunas actividades de turismo de aventura pertenecen por derecho propio al ecoturismo y las otras se incluyeron inadvertidamente? ¿O acaso la inclusión se deba a que muchísimos turistas llegados a nuestras tierras agrestes con auténtico perfil de ecoturistas empezaron a practicar en ellas, y cada vez más masivamente, el *canopy*, el *rafting* y otras actividades de aventura y se pasó, entonces, a concebir éstas como actividades ecoturísticas (o sea, el turismo de aventura sería "metonímicamente" ecoturismo)? Esto, por supuesto, no hubiera sido posible si el turismo de aventura no compartiera con el ecoturismo algo sobresaliente: no requerir la alteración del medio ecosistémico en el que se realizan sino, más bien, indirectamente protegerlo, dado que ambas actividades suelen generar beneficios económicos en cantidades tales que despiertan el interés en la conservación del entorno natural en que se desarrollan. Ésta es una concordancia importante. Pero véase que la distancia entre ellos sea acaso más sustancial que la convergencia: los momentos de contemplación, disfrute e "indagación" del entorno natural en las actividades de turismo de aventura (piénsese otra vez en el *rafting* y en el *canopy*) no solo son pocos en el transcurso de la actividad sino que son de muy escasa significación en el monto de gratificación que la actividad aporta a quienes la practican. Y no es que el escenario no cuente, no es que la belleza de éste sea superflua, pero podría realizarse con iguales resultados para la persona si, en vez de bosques primarios o secundarios, hubiera plantaciones forestales cuidadosamente organizadas en las riberas de los ríos donde se ejecuta el *rafting* y bajo los cables donde se practica el *canopy*: si el escenario en que se realiza la experiencia es o no natural no es sustancial para la experiencia turístico-aventurera; la tensión nerviosa asociada a esta actividad desmotiva la contemplación, el disfrute y la reflexión sobre el paisaje y sus componentes. Y aparte de ello, pero vinculado, está el hecho de que los turistas de aventura no están animados por la misma pasión que los ecoturistas, en éstos priva el amor, el respeto y la actitud protectiva ante la naturaleza, en aquéllos esto puede o no darse, para ellos el medio natural es más un marco de realización de la actividad que los apasiona que el objeto de su pasión.

Pero sea como sea, y aunque el turismo de aventura estuviera asociado al ecoturismo solo yuxtapuestamente, sin ser parte de él, su desarrollo en Costa Rica es de incalculable valor para el propósito nacional de proteger crecientemente la naturaleza sin postergar el crecimiento del bienestar de la población y de la economía. Por ello es necesario potenciar la discusión y la generación de propuestas respecto de las normas que *efectivamente* debieran orientar al turismo de aventura en lo referente a la salvaguarda del entorno biofísico y de la seguridad de las personas involucradas.

Peligros y oportunidades en el turismo de aventura

ANA BÁEZ

En los años ochenta, la industria turística se adentró en el bosque ya no con el afán de tumbarlo para construir grandes moles sino con el espíritu de conocer y disfrutar de sus maravillas. Pocos años después, se descubrió que en el segmento de aventura el trabajo no solo se puede hacer utilizando el medio natural, como era costumbre (campos de *sky*), sino incorporándose y disfrutando de ese recurso. Una vez más, entonces, Costa Rica se perfiló como uno de los líderes en el desarrollo de nuevas iniciativas y productos y hoy el segmento de aventura es uno de los más fuertes en nuestro mercado. Los años de trabajo han dejado múltiples experiencias y conocimientos que han sido exportados traspasando las fronteras.

La evolución de los intereses y tendencias de los turistas a lo largo de los años ha mostrado un claro desarrollo hacia una mezcla entre esparcimiento, un poco de esfuerzo físico y una dosis de adrenalina. Fórmula que ha promovido un importante crecimiento en la oferta de productos de aventura, ejemplo de lo cual es que en un país tan pequeño como el nuestro existan más de 40 *canopy*. La proliferación de servicios y el aumento en la oferta pueden ser interpretados desde diferentes ángulos. Por una parte, una demanda real en el mercado hace crecer la oferta, aunque perder el punto de equilibrio y saturar el mercado podría provocar la caída del precio y, con ello, la aparición de estrategias de venta que, a la luz de la necesidad, terminan propulsando prácticas no deseadas que acaban con todos: prácticas que comprometen la seguridad del visitante y la sana generación de ingresos y que alimentan la miopía del subdesarrollo.

Efectivamente, una vez que la oferta excede la demanda aparece la competencia de precios. Múltiples estrategias para atraer al turista son implementadas por algunas empresas en su desesperación por sostenerse en el mercado. Conocemos empresas que ofrecen increíbles comisiones a los recepcionistas de hoteles para que induzcan al cliente al consumo de un producto en particular; se acosa al cliente con regateos impresionantes y se da hasta más del 50 por ciento de comisión a las agencias operadoras -amén de otras mañas. Este juego, en el que uno gana y otro pierde, a la larga no es sano para nadie ni sostenible en el tiempo y, al final, el gran perdedor es el país en tanto destino.

La competencia sana, conocida en el mundo de los negocios como capacidad competitiva, está llena de oportunidades de crecimiento y reafirma los más altos valores éticos y compromisos con los principios que fundamentan un turismo sostenible. Si el turismo de aventura se aleja de las sanas prácticas carece de futuro. Los retos son grandes, los riesgos son múltiples y la dimensión de su impacto podría ir mucho más allá del deterioro de la naturaleza. El cumplimiento de las exigencias para un buen desempeño involucran inversiones importantes que velen por la seguridad del cliente y la calidad de la experiencia; condiciones ambas que se deterioran cuando se pierde la salud de la empresa.

Los consumidores y quienes ofertan productos turísticos deben ser muy estrictos y exigir construcciones con criterios técnicos, mantenimiento periódico, seguros pertinentes, personal capacitado, precios justos, instalaciones adecuadas y operaciones éticas. El cliente exige, pero también es bondadoso promoviendo los servicios que se le prestaron cuando la experiencia que vivió fue integral y de calidad. Apostar a ésta y a la creatividad, y operar apegados a una ética profesional, es comprometerse con un futuro de oportunidades para todos; es luchar por conservar la posición de pioneros y líderes de un modelo de desarrollo diferente, en armonía con el ambiente y de esperanza en la conquista de una mejor calidad de vida para todos.

Ana Báez, bióloga y museóloga, es presidenta de Turismo & Conservación Consultores (turbaez@racsa.co.cr).

Turismo de aventura: ambiente, certificación y fiscalización

JACOB GÓYEZ Y JORGE QUIRÓS

No es fácil lograr la articulación entre el objetivo de desarrollo económico, a partir de una actividad turística que implica la emoción de la aventura, y el objetivo de conservación de los recursos naturales, debido a que son muchos los elementos que intervienen en la degradación de los ecosistemas utilizados por ese turismo, elementos como la incapacidad de manejo y la falta de vínculos entre las políticas estatales y las necesidades de la conservación. No es casual que, al respecto, la información escrita sea poca o ninguna.

Es así como en marzo del año 2001, como resultado de la preocupación por regularizar las actividades relacionadas con el llamado turismo de aventura o ecoturismo, se dictó el Decreto Ejecutivo No. 29421-S-Meic-Tur, con el fin de asegurar la seguridad en esta particular actividad económica tan importante para el desarrollo del país en los últimos años y lograr una mayor conectividad entre, por un lado, la seguridad y, por otro lado, el mantenimiento, el disfrute y la sostenibilidad de los recursos.

El turismo de aventura, según nuestra apreciación, se puede definir como el que se desarrolla a partir de una relación muy estrecha entre el visitante y el recurso natural, en el cual se exigen ciertas destrezas o esfuerzos físicos al participante, exponiéndolo a diferentes tipos de riesgo. En la lista de las diez actividades propuestas por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) como turismo de aventura están el *canopy* tour (paseo por el dosel medio del bosque), el *rafting* (paseo por ríos de aguas bravas), el buceo, las cabalgatas, el *rapel* (descenso por cuerdas), el *canoniering* (descenso por cañones), el safari (paseo por ríos de aguas tranquilas), las caminatas de un día o más, el ciclismo de montaña y el *bungy* (salto desde puentes utilizando cuerdas). Cada una de ellas conlleva niveles de riesgo propios aunados a los comportamientos naturales de un bosque o un río y a los riesgos correspondientes a emergencias médicas de los visitantes.

Todas estas actividades son desarrolladas dentro de fincas privadas, ríos, reservas forestales, bosques bajo alguna categoría de manejo o incentivo estatal -como el *pago de servicios ambientales*-, áreas de amortiguamiento de parques nacionales, etcétera, con los respectivos impactos a la fauna, a la flora y al entorno de esos espacios. Mencionemos un par de ejemplos: el *canopy,* según su diseñador e inventor Darren Hreniuk (1999, *Comunicación personal*), se refiere al paseo por el dosel medio del bosque, desplazándose por gravedad entre los árboles utilizando poleas y cuerdas. Este desplazamiento se debe realizar de forma silenciosa pues el objetivo es que el visitante disfrute de la naturaleza que no se puede ver desde el suelo, sumándole a esto cierto nivel de adrenalina y diversión. Algunas personas que se han dedicado a esta actividad productiva han dejado de lado el hecho de que los árboles son seres vivos sujetos a procesos complicados en el bosque, uno de los cuales es conocido como los claros, que potencia el crecimiento y la renovación de la cobertura boscosa mediante la caída de los árboles. Por esta razón, en la disposición de la actividad de canopy se debe de cumplir con requerimientos técnicos mínimos para la protección del bosque, como la evitación de la poda o aprovechamiento de ramas, la evitación del uso de árboles sobremaduros y emergentes y de árboles que crecieron cercanos a un claro y cuya copa favorece la caída natural por presentar anaformismo arquitectónico, asimismo de árboles con problemas fitosanitarios en ramas o áreas de la copa, raíz o fuste, también de árboles en zonas de imbricación forestal o laderas en forma de tejado donde no se forma un dosel y los árboles emergentes quedan expuestos a los efectos del viento, de árboles muy cercanos a cañones, de árboles de corta vida, de árboles ecológicos cuyo hábitat sea muy vulnerable a la visitación, etcétera.

Aunque existen muchas empresas dedicadas al *canopy* en Costa Rica (aproximadamente 78), muy pocas conocen estos y otros requerimientos que deben de respetarse para poder realizar una vinculación entre uso sustentable del recurso y seguridad del usuario. Es entonces cuando la figura del guía entra a escena como una nueva variable de la ecuación, velando por la seguridad tanto de su vida como de la de sus clientes, algo que en ocasiones puede ponerse en duda cuando el mismo guía insensatamente pone a prueba destrezas de alto riesgo que someten a estrés innecesario tanto al equipo como al árbol, además de poner en peligro aun mayor a los visitantes que no cuentan con la habilidad física o técnica para realizarlas (la llamada memoria muscular).

Jacob Góyez y Jorge Quirós, ingenieros forestales, son consultores de Bosque Alto Consultores.

¿Y que se puede decir del *rafting* o paseo por ríos de aguas bravas con rápidos? La mayoría de empresas cuentan con algunos guías muy técnicos, expertos en la operación propia de esta actividad, pero que a nivel de gremio han hecho una fama muy particular por el uso de sustancias alteradoras de la conciencia, incluso antes de realizar el tour, que les entorpece los sentidos y no les permite pensar de forma clara en situaciones de emergencia, algo que suma mayor riesgo a esta actividad que de por si ya es peligrosa. Se sabe también de empresas de rafting que utilizan ríos cuyas márgenes presentan focos de contaminación o empresas de safari cuyos clientes visitan áreas de alta diversidad biológica tomando fotografías a los animales utilizando flash y molestándolos mediante gritos o ruidos, poniendo en riesgo el recurso utilizado.

Ambientico

Varios colgando de la cuerda

El estado, mediante el decreto que regula las actividades de turismo de aventura, busca que cada uno de los touroperadores indique cuáles son las actividades que se realizan, cuáles los horarios, cuáles las áreas visitadas y su respectivo plan de emergencia y de contingencia, algo que siendo utilizado por un profesional en recursos naturales sería una buena herramienta para inventariar los diferentes impactos, el tamaño y características biológicas de las áreas impactadas y realizar monitoreos, controles y la consecuente mitigación, de ser necesaria. Pero la realidad es otra, ya que el ICT no cuenta con un departamento técnico que respalde la evaluación de cada actividad, dejando entonces a cada empresa la responsabilidad ante el recurso utilizado, algo que no consideramos prudente, ya que la mayoría no tiene el conocimiento técnico-científico de la vulnerabilidad del entorno biológico visitado y en determinados momentos, por ejemplo cuando un tour es demandado por una cantidad enorme de personas, el interés por el éxito de éste llega a ser, para quienes lo conducen, más importante que el uso sustentable de un recurso natural.

Hasta hoy son muy pocas las empresas que se han entregado de lleno a poner al día sus permisos, siendo las razones más comunes de esto: el desconocimiento de la existencia del decreto, el hecho de que muy pocos hoteleros (por no decir ninguno) solicitan la puesta a derecho por parte de las empresas que les brindan sus servicios, el hecho de que la puesta a derecho implica inversión de tiempo y recursos y el hecho de que no existe fiscalización estatal ya que solo cuando hay una demanda contra la empresa de turismo es que el estado puede hacer algo. Es necesario, entonces, que el estado encuentre un respaldo en el sistema y esto sería posible solo si las instituciones y ministerios involucrados lograran una labor conjunta que no sobrepusiera funciones y tareas y que facilitara el mejoramiento continuo de la calidad del producto turístico ofrecido sin el agotamiento de los recursos.

Actualmente el proceso de certificación consiste en una serie de procesos que se inicia usualmente cuando la empresa desea renovar su permiso de salud o la patente de la municipalidad. Es entonces que el empresario se da cuenta de que, primero, necesita certificarse ante el ICT. Luego de ser informado por el Departamento de Fomento de éste sobre los manuales, pólizas y plan de emergencia, el empresario entra en un ambiente desconocido para él al tratar de cumplir con los requerimientos estipulados en los manuales de la forma más barata y rápida, algo que después de varios meses de estar en el proceso de hacer, enviar y recibir de vuelta se vuelve utópico.

Al final del proceso las empresas deben de preocuparse por mantener sus operaciones rentables, velar por la seguridad de sus clientes, darle mantenimiento al equipo, llevar formularios y registros, buscar la forma en que sus guías entren en los restringidos cursos de capacitación del Instituto Nacional de Aprendizaje, luchar con la competencia desleal, pagar los impuestos en las municipalidades, etcétera... Después de todo eso, darle protección al medio a partir de la evaluación de su capacidad biofísica, cuantificar y mitigar impactos puntuales, plantear y respetar planes de manejo… pasa a ser algo que el "turismo ecológico" no puede ni siquiera contemplar. Lo ambiental no es cautelado correctamente.

¿Cuál es la solución a esta problemática potenciada por la necesidad de aumentar la calidad del producto turístico y realizar un verdadero turismo ecológico? Bien, pensamos que el ICT ha logrado dar un gran paso hacia adelante en el camino que lleva a un equilibrio entre la actividad turística, la seguridad del visitante y la protección del recurso utilizado, pero debe avanzar hacia el segundo paso, el cual ha de consistir en la descentralización de la fiscalización de las actividades turísticas de aventura trasladándola a empresas privadas nacionales expertas constituidas por grupos multidisciplinarios de profesionales formados en las ciencias naturales, la ingeniería civil o estructural y por técnicos en salud ocupacional, todos expertos en las diferentes actividades y que entiendan el comportamiento del sector turístico. La misión de esos profesionales privados, especialmente los formados en ciencias naturales, es la de lograr ese vínculo, la de encontrar ese punto de equilibrio entre una actividad económicamente rentable, ambientalmente amigable y segura para todos los involucrados, asumiendo el rol de auditores externos de las empresas touroperadoras y, en los casos en que se consideren necesarios, de consultores técnicos, resolviendo esas situaciones que desde la perspectiva empresarial no son esenciales en la marcha del negocio pero que a largo o mediano plazo pueden resultar perjudiciales para éste. Situaciones que pueden ir desde la detección del deterioro de los recursos naturales ubicados en las áreas donde se llevan a cabo las operaciones de sus tours hasta la modificación de los protocolos en las maniobras de los tours buscando mayor eficiencia y seguridad.

Pese a lo incipiente que es la experiencia de regularización de las actividades de turismo de aventura, ella no es negativa. Con apoyo en bases legales, técnicas y ambientales se ha avanzado ya un poco en el camino de la fiscalización de la infraestructura del lugar en que se desarrolla la actividad, donde se intenta minimizar al máximo los impactos ocasionados por ella, y se ha avanzado también en brindarle al visitante mayor garantía de un disfrute seguro. La experiencia acumulada por la empresa Bosque Alto en la certificación de varias empresas demuestra que la protección del medio en las actividades turísticas, la cuantificación de los impactos, el monitoreo y la mitigación, deben de ser un costo fijo más en el flujo de las empresas serias dedicadas al ecoturismo, dando valor a la actividad y asegurando su sostenibilidad.

Tus fotos sobre ambiente

[fauna, flora; ecosistemas naturales, rurales y urbanos; contaminación de aire, agua y suelo; deforestación y problemática del bosque; explotación agropecuaria y minera; producción energética; pesquería; etcétera]

mandánoslas a **ambientico@una.ac.cr**

para incorporarlas a la

GALERÍA AMBIENTALISTA

de próxima aparición en: www.ambientico.una.ac.cr

[Los autores y autoras de las mejores fotos obtendrán gratuitamente una suscripción anual de AMBIENTICO o de AMBIENTALES]

Riesgos para humanos y ambiente en turismo de aventura tico

FERNANDO VALVERDE

Las actividades en turismo que impliquen cierto grado de riesgo, o reto, e interacción con la naturaleza, tienen gran aceptación por parte de cualquier público, independientemente de su edad y de su grado de actividad o sedentarismo. El asumir retos es un comportamiento natural en el ser humano desde la prehistoria, cuando tenía que enfrentar permanentemente las amenazas de su entorno. Hoy, dadas las circunstancias de las sociedades modernas, el ser humano ha quedado cautivo dentro de los avances de su mismo desarrollo, y ese instinto natural ha sido opacado por las facilidades de su entorno pues literalmente hoy todas las cosas ya están servidas. Sin embargo, esa herencia ancestral permanece, arraigada en el subconsciente. Asumir retos es imperativo en todo ser humano, es una necesidad para su propio desarrollo físico y emocional, aun sin que concientemente se percate de ello. Las tirolinas, los puentes colgantes, la navegación en ríos, el senderismo, la navegación por rápidos, etcétera, son actividades estimulantes para cualquier persona con necesidad de relajamiento.

En nuestro país estas actividades se desarrollan al aire libre, aprovechando el entorno natural de los bosques, ríos, lagos, cascadas, farallones, montañas, etcétera. Actividades a las que en conjunto se les ha llamado ecoturismo y que, conforme se han posicionado en el mercado, se han ido reconociendo como parte de un segmento con sus propias características denominado turismo de aventura. En la práctica, ambos tipos de turismo se complementan y lo cierto es que este conjunto de actividades va marcando un nuevo concepto en el desarrollo del turismo en Costa Rica, el cual es ya de gran aceptación para el turismo nacional e internacional.

Es importante reconocer que el ingenio de los costarricenses se ha puesto a prueba en el desarrollo de nuevas alternativas para el visitante y que en muchas de las prácticas se les puede reconocer como pioneros a nivel mundial. Claros ejemplos de ello es el *canopy* o *tirolinas* como el *sky trek* en Monteverde, puentes colgantes como el *sky walk*, el senderismo en parques nacionales y reservas privadas, la escalada de barrancos, las balsas en ríos y lagos, las cabalgatas… actividades que invitan al extranjero y al nacional a alejarse de las playas y a viajar a ciertos puntos del territorio para practicarlas.

Todas estas actividades implican riesgos para el visitante, que pueden derivarse de la condición física de la persona (problemas del corazón, presión arterial u otros, causados por un sobreesfuerzo no acostumbrado), que pueden consistir en accidentes por caídas o mordeduras de serpiente, o que están representados por la misma actividad. En cualquiera de los casos podríamos identificar tres principales componentes que interactúan entre sí: (1) la necesidad o el deseo en una gran mayoría de personas de practicar actividades que ponen en juego su valor, habilidad y condición física y emocional; (2) el uso del recurso natural o del ambiente, medianamente modificado, para la práctica de esas actividades, y (3) el riesgo de accidentes producto de actividades poco usuales donde aún queda mucha experiencia que acumular.

El turismo de aventura ha crecido significativamente en el país mostrando ser un segmento que se consolida fuertemente. Gracias a la experiencia acumulada podríamos reflexionar sobre las siguientes lecciones: (1) su exitosa aceptación por parte de los usuarios lo convierte en un excelente producto que ofrecer y sobre el cual se ha renovado y fortalecido el producto turístico (ecoturístico) de Costa Rica; (2) la oportunidad de aprovechar eficientemente los recursos naturales generando beneficios económicos que ayuden a la sostenibilidad económica, ambiental y social de muchas de las regiones rurales del país, y (3) los niveles de riesgo que envuelve esta actividad, tanto en su construcción como en la operación diaria del servicio, exigen una constante mejora para asegurar la calidad de la experiencia con el mínimo de peligro para los operarios y los visitantes, y en esto debe trabajarse más intensamente.

Se hace necesario reflexionar sobre el turismo de aventura desde estos tres puntos o ejes indicados y evaluar los logros alcanzados a la fecha, las lecciones aprendidas, los retos que la evolución misma de la actividad demanda para que la actividad sea segura y social, económica y ambientalmente sostenible.

El tema de la seguridad y el control de riesgos conlleva la participación oportuna y profesional de propie-

Fernando Valverde, biólogo, es creador y propietario de Sky Walk – Sky Treck en Monteverde y de Sky Tramp en Arenal, Costa Rica.

tarios, técnicos, guías de turismo, operadores e instituciones estatales y privadas, tales como el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), el Ministerio de Salud, la Cámara Nacional de Turismo y las cámaras regionales, para que cada uno desde su ángulo de acción se responsabilice no solo por la calidad del producto sino también por la seguridad integral de sus clientes y su personal. Un accidente en cualquier punto del país afecta a la empresa directamente, pero también a la imagen de la actividad. Accidentes producto de la imprudencia, la negligencia y la falta de profesionalismo pueden terminar con la actividad y terminar repercutiendo negativamente en la economía del país, principalmente en las comunidades rurales.

La principal causa de los accidentes está asociada con personal poco entrenado, lo cual hace a éste muy propenso al descuido y a cometer errores; le sigue la negligencia o escaso conocimiento a la hora de conducir grupos - caballos que corren desbocados por media calle, turistas inexpertos haciendo malabares con sus cuadraciclos, etcétera. En el caso de los *canopy* no hay estándares de construcción adecuados, no existen reglas claras para tal efecto, de manera que en la práctica cualquier persona puede construir uno sin la ayuda profesional requerida, lo que trae como consecuencia que dichos sistemas proliferen por todas partes y hasta se hayan convertido en un producto de exportación con construcciones en México, Nicaragua y Panamá. (Recientemente, en Nicaragua, cuando se inauguraba un sistema de éstos en la laguna de Tiscapa, uno de los invitados especiales, una congresista, se golpeó con tal fuerza que hoy está postrada en silla de ruedas [Romero, M. 2003. *Com. pers.*]). Pese a que el ICT, el Ministerio de Salud y las municipalidades imponen requisitos para la construcción y operación legal de tales sistemas, éstos carecen de fundamento por cuanto el personal responsable entiende poco o nada de aquellos requisitos y, lo más grave, no se le da seguimiento periódico.

Ambientico

El aprovechamiento adecuado de los recursos naturales como materia prima en el desarrollo del ecoturismo y del turismo de aventura es tema de competencia del Ministerio de Ambiente y Energía, de las organizaciones ecologistas, de las comunidades donde radican los atractivos y es también responsabilidad directa del propietario de la actividad. No cabe duda de que la protección del ambiente y la calidad del mismo generan valor agregado a la atracción y crean buena imagen y éstas a su vez generan rentabilidad, situación que a la vez favorece y hace posible su protección en el tiempo.

Esta actividad, lejos de producir un efecto negativo en la naturaleza -con algunas excepciones, claro está-, se ha vuelto el mejor estimulante para la conservación de nuestros recursos naturales. Costa Rica ha aumentado su cobertura vegetal durante los últimos años (*Estado de la Nación* 2004) a causa de mayores ingresos que permiten dedicar más áreas a la conservación de sus recursos. El costarricense promedio tiene una clara conciencia de la importancia de la conservación de los recursos naturales y de su adecuada explotación. Por otra parte, el perfil del turista que nos visita es el de un amante de la naturaleza, y precisamente por eso viene a contemplarla y disfrutarla. Se puede decir que los males que continúan aquejando al país en materia de conservación son los mismos de siempre: cacería furtiva y focos de deforestación por una nueva modalidad de pequeños madereros furtivos.

La parte recreativa y educativa que realiza la sociedad en su ejercicio de esparcimiento y ocio es otro componente de gran relevancia e impacto, lo cual obliga continuamente al estudio del mercado, sus intereses y tendencias para seguir promoviendo la creatividad en pro de satisfacer en forma segura y profesional las necesidades de la demanda.

El tema de mayor vigencia, al menos en momentos de crisis, es la seguridad que ofrecen algunos sistemas en operación en el país. Aunque ha habido preocupación por parte de algunos sectores, como cámaras de turismo e ICT, aún no se puede garantizar que se cuente con una legislación adecuada y con los sistemas de-

de monitoreo correspondientes que evalúen y controlen las prácticas de construcción y la forma de operar los sistemas, pues los accidentes continúan y ni siquiera se tiene estadísticas de éstos, situación que demuestra la poca atención que se le da al asunto. Las actividades de mayor riesgo son los *canopy* o tirolinas, las balsas en los ríos, los paseos a caballo y los cuadraciclos: todos han registrado muertes y accidentes graves.

Finalmente, el interés que demuestre el público en general por la actividad del turismo de aventura va muy de la mano con la seguridad y la calidad del producto: nadie hace una actividad que implique grandes riesgos físicos o que no guste. Nadie, tampoco, quiere ir a un sitio que sea una calamidad ecológica: basura y destrucción ambiental no son queridas. Pero sí hay muchos que se interesan por la naturaleza, lo novedoso, lo particular, y eso Costa Rica lo tiene; basta un poco de voluntad de las entidades estatales y privadas para hacer las cosas bien, y muy bien.

Ante la situación planteada, la primera necesidad a atender es que el ICT se preocupe por promover la preparación de técnicos capaces de elaborar proyectos confiables y seguros y de monitorear y controlar los existentes; no hay razón alguna para que se sigan dando accidentes motivados por la desidia o la negligencia. Es importante que el Instituto Nacional de Aprendizaje, el Ministerio de Educación y las universidades públicas y privadas ofrezcan programas de capacitación acordes con las exigencias que plantean el mercado y la práctica del verdadero ecoturismo y el turismo de aventura. Este país tiene urgencia de profesionalizar al personal que atiende al turismo en todas sus áreas. La calidad de los servicios y el buen trato al turista puede que sean la diferencia que se marque ante la competencia de países vecinos que cuentan con recursos muy similares a los nuestros y que ya dan sus primeros pasos en esa línea. Tampoco hay que olvidar que nuestros visitantes en su mayoría tienen un nivel intelectual alto, de manera que no debemos atenderles con mediocridad ni demostrar carencia de conocimientos. Por otra parte, no cabe duda de que personal mejor preparado entenderá muy bien aspectos relacionados con la conservación y la protección del recurso natural, llámese bosques, ríos o lagos. Como segunda necesidad a atender está el aporte racional de los empresarios, dueños de los sistemas, operadores y guías, que implica no solo el aporte económico sino también un apego a valores morales que obligan a actuar con clara conciencia. Antes que generar dinero debe estar la seguridad y el bienestar de las personas.

SUSCRIPCIÓN ANUAL

12 ejemplares: ¢ 4.000

AMBIENTICO

Periodo suscripción: desde_____hasta_____
(mes) (año) (mes) (año)

Forma de pago: ____ en efectivo, o ____ cheque a nombre de **FUNDAUNA** o ____ depósito en el Banco Nacional a nombre de FUNDAUNA cuenta **0010272-9,** detalle : Proyecto 033506, y enviar copia de la boleta de depósito al fax 277-3289 (si se hace transferencia por internet, anotar como oficina la Nº 004).

Nombre:_____

Teléfonos: Oficina:_____Casa:_____Celular:_____

Fax:_____Correo electrónico:_____

Correo postal (para envíos):_____

_____

[Enviar este cupón o la información solicitada al fax 277-3289 o comunicarse con el 277-3688 o con ambientico@una.ac.cr]

Turismo de aventura y desprotección ambiental

RAFAEL GALLO

Me abstengo de utilizar la palabra ecoturismo porque me parece que es de uso mercadológico y que su definición no es concreta ni puntual, además de que se cambia cada vez que se hace un congreso de las asociaciones respectivas en cualquier parte del mundo. Me estaré refiriendo a dos actividades de las cuales tengo conocimiento y las he practicado por más de 25 años: el descenso y exploración de ríos turbulentos y el deporte de cuerdas y alpinismo.

Creo que no ha habido nada mejor para la conservación del ambiente en Costa Rica que la metamorfosis que se ha dado de actividades de aventura hacia turismo como son el descenso de ríos, que antes fue con fines exploratorios para obtener información geológica, y ahora es una actividad de índole comercial y deportiva. También se da la transición de actividades científicas hacia turismo, como lo es el deslizamiento por cuerdas en el dosel de los árboles, actividad que era realizada por científicos en busca de la especie perdida. Ambas actividades gozan de no tener componentes mecánicos contaminantes para su práctica, dado que para bajar los ríos se utiliza remos y para deslizarse en cuerdas se usa la gravedad. El único impacto negativo al ambiente se daría, en esos casos, en las calles de acceso a esas actividades.

En el caso de la práctica del *rafting* o descenso de ríos, la mayoría de las empresas privadas involucradas en ello han adquirido una conciencia ambientalista totalmente necesaria, ya que el corredor que se utiliza -el río- es de carácter natural y frágil y sería una falta de responsabilidad no protegerlo. Aunque ha sido imposible parar la contaminación, la deforestación y la aniquilación total de un río por una represa hidroeléctrica, hemos sido partícipes de movimientos importantes para la concientización respecto de la necesidad de proteger nuestros ríos y así lograr importantes cambios de uso. Lo más interesante se da con los guías que laboran en este tipo de turismo de aventura, que no solo han aprendido a manejar las balsas por los diferentes rápidos sino que se han esmerado en aprender sobre su ambiente recibiendo cursos más avanzados en biología, taxonomía y botánica, entre otros, para así poder enseñar mejor e interpretar lo que los turistas ven durante el recorrido, casi siempre enfocados en la conservación.

Muchos de los guías son oriundos de comunidades cercanas a los ríos y, ahora, ellos aportan a éstas una nueva sensibilidad de respeto a los bosques y de cuidado en el manejo de los desechos. Un ejemplo de ello es la comunidad El Tigre, en Siquirres, cerca del río Pacuare, donde ya los pobladores tienen una perspectiva del ambiente y de la cacería diferente a la que tenían hace 15 años y así se lo reflejan ahora a sus hijos. Ejemplos como éste se ven también en zonas de Sarapiquí y Reventazón. En Turrialba, donde la población fue engañada respecto de la represa de Angostura, haciéndosele creer que sería fuente de divisas, cuando en realidad lo que se obtuvo fue un sucio charco que ahuyentó al turismo que ya existía, esa población turrialbeña ahora se encarga de desnudar las promesas que les hacen a otras poblaciones en casos parecidos. La gente está más conciente de que no se debe de deforestar y las talas ilegales cerca del río son denunciadas inmediatamente como también lo son la contaminación por porquerizas u otros. Además, muchos empresarios han comprado importantes propiedades para su protección o para construir pequeños albergues que acercarán más a la gente a la naturaleza. Las prácticas en estas áreas generalmente consisten en el establecimiento de senderos hacia cataratas, quebradas y sitios acogedores donde predomina el bosque y no grandes talas o zonas abiertas.

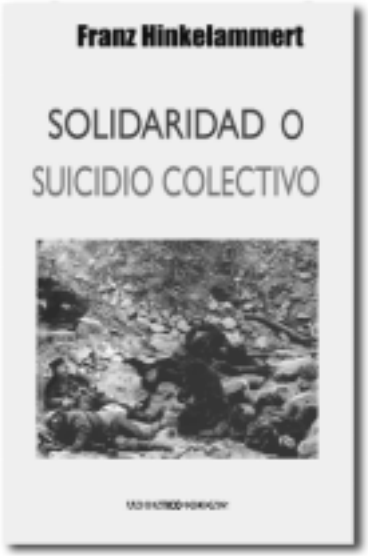
En la actividad vulgarmente conocida en este país como *canopy*, se da una situación también curiosa y parecida. Inicialmente, ésta era una actividad científica para estudiar el dosel del bosque y, luego, se convirtió en una actividad de entretenimiento para el turismo. En Costa Rica existe un sinnúmero de proyectos de este tipo de deslizamiento por cable de un árbol a otro, en su mayoría ubicados en zonas boscosas, cañones o potreros donde quedó algún árbol parado -ya que son los árboles los anclajes ideales y que atraen la actividad. Es interesante ver cómo ahora ganaderos o agricultores prefieren dejar el bosque para instalar un *canopy* e incursionar en la actividad turística en vez de seguir deforestando. Sus trabajadores, también, así como los guías, aprenden sobre tipos de árboles y su hábitat, ya que es lo que el curioso turista pregunta. Trátase del mismo ci-

Rafael Gallo, autor del libro *The Rivers of Costa Rica*, es presidente de Ríos Tropicales S.A., presidente de la Asociación de Operadores de Aventura y vicepresidente de la Federación Internacional de Rafting.

clo del guía de *rafting* que luego tiene cierta influencia en su comunidad y en su familia. Estos cambios de mentalidad en sectores antes destructivos solamente fortalecen la necesidad de proteger a nuestra madre naturaleza.

Existen además otras actividades de aventura, como el ciclismo de montaña, el buceo, el descenso por cañones profundos y la espeleología, que también dependen de sistemas naturales en óptimas condiciones. En los últimos veinte años han sido los operadores verdaderamente responsables quienes se han esforzado por mantener los territorios en que operan, e incluso más, en óptimas condiciones. No creo que hayan sido normativas estatales las que han parado la destrucción del ambiente. El decreto gubernamental que en lo que respecta al turismo de aventura pretende, por medio del Instituto Costarricense de Turismo, regular esa actividad, se limita a ver si el guía está certificado sin importarle si el anclaje al árbol se hizo con conciencia de protección, o sea, sin importarle lo ambiental. Queda en manos del empresario decidir la mejor manera de amarrar un cable al árbol sin dañarlo y decidir cada cuánto tiempo se deberá rotar el anclaje. En esto existen muchas teorías y habría que concertar a un grupo colegiado incluyendo arbolistas para determinar lo óptimo.

A LA VENTA



[Información y pedidos: 2773688; ambientico@una.ac.cr]

O. Durán

Rafting en el río Pacuare

Espejismo de seguridad en *canopy*

ANDRÉS ALVARADO

El turismo en Costa Rica ha ido cambiando en los últimos años. El arrojado europeo, en busca de nuevas tierras y culturas exóticas poco alcanzadas por el capitalismo turístico, hizo lo suyo para activar el proceso del cual huye. Nuestro exquisito atractivo natural fue uno de los motores de su llegada y se convirtió en nuestro sello y carta de presentación en el mercado mundial. El turista científico, otro de nuestros pioneros, abrió el portal del ecoturismo observando nuestras especies y ecosistemas con pasión *darwinística.*

Sin duda, la paz, las bellezas naturales y la seguridad han sido clave para que el turismo sea una de las más importantes industrias del país. Sin embargo, cada vez más observamos cómo el ecoturismo se va transformando en un turismo de *eco-moda*: es muy *cool* ir a un país tan exótico como Costa Rica. Y la sensibilidad y conciencia ecológicas se ven desafiadas por los megaproyectos y el ecoturismo masivo, que, por falta de controles, atentan contra la protección ecológica.

En el campo de la seguridad ocurre algo similar. Ahora da miedo dejar las cosas en el hotel porque no se sabe si se meterán a robar; o si criminales armados asaltarán al bus de turistas. O, quizás, el problema lo ocasione el estado de las carreteras y se dé un accidente ya que las principales rutas turísticas dan vergüenza y miedo. La pregunta forzada es ¿hasta cuándo nos va a durar el turismo si no hacemos un cambio?

Muchas son las zonas geográficas del país donde se da el negocio turístico y muchas las actividades que allí se desarrollan, pero una ha incrementado su crecimiento y alcance geográfico de manera muy singular y merece especial atención: el *canopy tour*. Éste consiste en una travesía por cuerdas o cables elevados entre laderas o árboles, donde el participante pende de un arnés, una polea y dispositivos de seguridad que le permiten sobrevolar hermosos parajes. Son muchos los visitantes seducidos por esta actividad rica en adrenalina y que constituye en potencia una experiencia inolvidable. De la misma manera, muchos visitantes también han sufrido accidentes con el resultado de raspones, fracturas e incluso la muerte. ¿Quién regula esta actividad y vela por nuestra seguridad?

Uno de los principales problemas que se le ha presentado al desarrollo del *canopy tour* es el reclamo legal por su supuesta invención (reclamo de patente y marca registrada) y la creciente aparición de nuevas localidades en las que se practica -más de cincuenta. Esta rivalidad ha llevado años de lucha en la corte y no ha permitido una estandarización para lograr que el nivel de seguridad sea óptimo.

Los *canopy tour* utilizan técnicas muy antiguas que provienen de múltiples disciplinas como la escalada en roca, la espeleología, la biología y la ingeniería, entre otras. Es por eso que su análisis es más complejo de lo aparente; y no solo se debe tomar en cuenta todas estas disciplinas, sino que también deben verse como algo integral. No es suficiente la opinión de un especialista en rescate si no se analiza la construcción a nivel de ingeniería y si no se cuenta con el juicio de un ingeniero forestal sobre los árboles utilizados, pero nada de eso por separado.

Cada propietario ha ido improvisando a su paso lo que considera mejor para su *canopy* según sus propias necesidades. Lo primero que se necesita es contratar a alguien que haya trabajado en un *canopy tour* y así se comienza la obra. También hay que gastar mucho dinero en el equipo que está fabricado para escalada, rescate o similar, sin que esto garantice que funcionarán seguramente en su nuevo uso.

El problema es que de un *canopy* al siguiente se heredan los errores y deficiencias y, al adaptar detalles al lugar nuevo, se juega una ruleta rusa que puede crear mejoras o, por el contrario, abrir puertas a la inseguridad y sin que nada quede documentado. Mientras tanto, los accidentes se esconden e incluso las muertes parecen achacársele al peligro intrínseco que la aventura acarrea. Lo más triste es que si se cumplieran ciertas normas y -más importante aun- se estandarizaran los *canopy tour* podrían ser tan seguros como se nos pintan. Pero ¿a quién le corresponde esta tarea?

El gobierno procura que cada propietario tenga un seguro del Instituto Nacional de Seguros y, además, busca capacitar a los ahora llamados guías de aventura que laboran o quieren laborar en ese tipo de turismo. Sin embargo, en su esfuerzo pierde las fuerzas al encontrarse con la realidad: ¿a quién contratar para esta capacitación?, ¿quién es el que sabe?, ¿qué es seguro?

La realidad dicta que se debe crear un comité interdisciplinario que analice las diferentes características de los *canopy tour* y que cree estándares de construcción, manejo y seguridad y luego velar por la capacitación y por la aplicación de dichas normas. En esta dirección ha habido excelentes esfuerzos privados. Pero la batalla legal por la legitimidad de la patente y el poco interés de los propietarios ha hecho que incluso se aprueben ciertos estándares y que luego se entierren en el olvido. Porque no existe un control que asegure un cambio integral.

Andrés Alvarado es guía de turismo.

Ciclismo de montaña y protección de turistas y de ambiente

RONALD CALVO

El estrés acumulado en las personas por lo agitado de su vida cotidiana las ha llevado a variar sus hábitos incluyendo en su plan de vida el ejercicio físico como un medio de relajación que trae consigo una mejora en la calidad de vida y el estado físico. Como consecuencia de esta modificación de las prácticas diarias, se ha dado también una ampliación de la oferta en el producto turístico. Los deportes de aventura eran anteriormente una actividad de competencia, pero hoy han alcanzado una dimensión en la cual se incluye la modalidad recreativa. Actualmente ni siquiera la edad es un factor limitante para la práctica de actividades de aventura. Así, año tras año observamos la aparición de nuevas opciones para el turista.

En vista de que el turismo ha ido en aumento, se ha dado un incremento en la cantidad de touroperadores de aventura y es el momento de establecer los lineamientos para una oferta que no se limite a la cantidad de opciones sino que se enfoque a la calidad. Muchas de estas actividades no cuentan con regulaciones por ser relativamente nuevas en el mercado. Sin embargo, ya se hace algunos esfuerzos dirigidos a establecer una orientación para los oferentes del servicio turístico. Es necesario asegurarse de no ubicar los diferentes productos dentro de una misma categoría y, al mismo tiempo, no estandarizar las regulaciones, porque cada uno de estos implica habilidades y riesgos acordes no solo con las facultades físicas y uso de músculos y partes del cuerpo específicas sino también con equipos determinados. No es igual el mantenimiento de una balsa para correr rápidos que una bicicleta.

Aun dentro de un mismo deporte de aventura hay subcategorizaciones determinadas. Es diferente el nivel de exigencia al que se somete al equipo en la práctica del ciclismo de montaña, que el nivel de exigencia al que se somete al empleado en ciclismo de ruta. El terreno en el que se practica cada uno de ellos implica la exposición a distintas condiciones: en el ciclismo de montaña la bicicleta está especialmente expuesta a polvo, barro, ríos y golpes con raíces y piedras; en el ciclismo de ruta es prominente, por ejemplo, el desgaste de las llantas sobre la caliente carpeta asfáltica.

Respecto de la seguridad de las personas, la presentación del producto debe de ser clara, sin emplear un lenguaje muy técnico sobre las habilidades requeridas por el usuario del servicio y las características del recorrido por realizar. La experiencia indica que en la promoción y venta de tours de ciclismo se dan fallos en tres niveles diferentes: el oferente, el vendedor y el usuario o comprador del servicio. Se han dado y se siguen dando casos en que el afán de lograr una venta lleva al agente a omitir detalles importantes de información al cliente ya sea por ignorancia o por negligencia. En otras ocasiones, por orgullo o ignorancia el comprador del servicio falla al indicar su nivel de experiencia en la práctica del ciclismo. (He tenido clientes que me dijeron que habían hecho las 200 millas de Boston a Nueva York en bicicleta, pero esta distancia se hace en bicicleta de ruta y con el fin de recaudar fondos para causas de beneficencia.)

No es lo mismo recorrer diez kilómetros en bicicleta de ruta sobre asfalto que hacer esa distancia en senderos, lastre y lodo sobre una bicicleta de montaña. Por ello la mayoría de las competencias de ciclismo de montaña recorren distancias inferiores al ciclismo de ruta. Sin embargo, no quiero hacer un llamado a la equivocación; no se trata de definir cuál de los dos deportes es más fácil, sino de educar en los tres niveles involucrados: al vendedor, al usuario y al oferente del servicio, con el fin de disminuir los riesgos a los que se exponga el turista y aumentar el grado de satisfacción de él con el servicio. Son los mismos clientes quienes se convierten en embajadores del producto.

En teoría, el oferente es el mejor conocedor del producto. Un vendedor de un tour de bicicleta no tiene la obligación de ser un ciclista y, de hecho, la mayoría de ellos no practica ese deporte porque su trabajo no gira exclusivamente en torno a ello. El usuario que se interesa por el tour tiende a tener una inclinación por la práctica de tal deporte: nadie va a buscar practicar algo que no le atrae, máxime si implica un gasto. La clave está en establecer un canal de comunicación directo en los tres niveles, que el oferente promocione el producto con los vendedores y que éstos transmitan la información al comprador.

Ronald Calvo Aguilar, geógrafo, es especialista en turismo ecológico y copropietario de Costas y Montañas.

A la hora de diseñar rutas para tours de ciclismo se debe de hacer una clasificación del recorrido según el grado de dificultad, ya que aun dentro de los amantes del ciclismo existen diferentes niveles de desempeño. Dentro de un grupo de practicantes de este deporte puede haber dos personas con la misma pasión por el ciclismo pero, según sus labores cotidianas, quizás no tengan un nivel de desempeño similar porque el tiempo disponible de uno y otro para salir a pedalear no es el mismo. Se debe diseñar rutas para principiantes, para los de nivel intermedio y para los avanzados, y ellas deben conjugar en su categorización la topografía, el tipo de terreno, la altitud y el clima.

Cabe resaltar que el Instituto Nacional de Aprendizaje y el Instituto Costarricense de Turismo realizan esfuerzos por regular la actividad y se encuentran en la fase de elaboración de los requisitos para la certificación para guías de ciclismo de montaña como actividad de aventura, tarea en la cual estamos colaborando a través de Consultores Guevara & Asociados.

Finalmente, pero igual de importante que las consideraciones anteriores: el ciclismo de aventura se convierte en una herramienta para crear conciencia ambiental. El recorrido por parajes naturales permite hacer una labor de educación ambiental incentivando al turista a disfrutar del aire puro, de la montaña, los ríos y la vida silvestre. Se debe de elaborar un código de ética del ciclista que le incite a mantenerse dentro de los senderos, a cargar con los desechos producto de los alimentos consumidos y de las reparaciones mecánicas, a no extraer plantas ni animales y a causar el menor ruido posible, entre otras muchas líneas de comportamiento. La bicicleta no es un vehículo motorizado y ello la convierte en un elemento amigo de la naturaleza. El guía del tour viene así a convertirse en el ente transmisor del mensaje conservacionista. Hay trabajo por hacer pero estamos a tiempo.

Clint Clemens

Ciclista

Turismo sostenible

RONALD SANABRIA Y MILAGRO ESPINOZA

A finales del siglo XX, los ambientes ricos en biodiversidad se convirtieron en uno de los principales focos de atracción de visitantes y en sitios ideales para la práctica del ecoturismo y de nuevas actividades en que la actuación del ser humano en la naturaleza tiene más impacto. Para áreas que cuentan con escenarios turísticos de mucha riqueza natural, esta tendencia se convierte en una muy buena alternativa para impulsar el desarrollo socioeconómico de sus pobladores. Sin embargo, solo una práctica responsable y comprometida con el entorno permitirá que el significativo crecimiento registrado no se convierta en sinónimo de destrucción de la biodiversidad y colapso de la propia industria. Ésta es una tarea compartida entre empresarios y turistas.

Precisamente para evitar los perjuicios que la actividad turística pueda generar, Rainforest Alliance (Alianza para Bosques) trabaja para conservar los recursos naturales y mantener la identidad cultural y bienestar de los pobladores, tal y como lo ha venido haciendo desde hace 15 años en las áreas forestal y de agricultura sostenible. Pequeñas empresas turísticas privadas y comunitarias de América Latina reciben actualmente asistencia en el manejo de operaciones social y ambientalmente responsables, como parte de un proyecto que apoya la implementación de buenas prácticas y certificación de turismo sostenible.

Bajo la coordinación de Rainforest Alliance y con el soporte financiero del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (Fomin-Bid), la Fundación Ford, la Fundación Tinker, Fundecooperación y otros, representantes de pequeñas y medianas iniciativas turísticas reciben capacitación y apoyo técnico para la ejecución de prácticas responsables, estándares de certificación turística, gestión empresarial y mercadeo, en el marco del proyecto Implementación de buenas prácticas y apoyo a la certificación para pequeñas y medianas empresas turísticas, objetivo del cual es que las empresas logren mejorar su competitividad a través de su participación en un programa de buenas prácticas socio-ambientales y que esto les permita prepararse para obtener una certificación de turismo sostenible internacionalmente reconocida. Junto con ello, se procura fortalecer los sistemas mismos de certificación, incrementar la comunicación y coordinación entre dichos programas y lograr una mayor conciencia mundial sobre los esfuerzos para minimizar los impactos negativos del turismo en los ecosistemas y comunidades.

Es así como una serie de compañías en la región, desde hoteles modernos hasta iniciativas comunales, reciben capacitación y apoyo técnico para que desarrollen prácticas alternativas que permitan el funcionamiento de un turismo ambiental y socialmente responsable. El proceso se inicia con talleres en los que se introduce a los participantes en lo que necesitan hacer para garantizar la sostenibilidad de su negocio, calificar para una certificación -o un ecosello de aprobación que pueden promover entre sus clientes-, e incrementar eficiencia y competitividad. A la fecha, más de mil representantes de organizaciones beneficiarias han participado en las más de 50 actividades de capacitación impartidas en Guatemala, Belice, Costa Rica y Ecuador. Adicionalmente, empresarios de otros países como El Salvador, Honduras, Panamá, Perú, Colombia y Chile también se han beneficiado de los seminarios brindados por esta iniciativa. Asimismo, se ha elaborado una *Guía de buenas prácticas de manejo* de cuyo primer tiraje han circulado más de 1.500 ejemplares, mientras que de su versión electrónica se realizaron más de 6.500 descargas, durante el segundo semestre de 2004. Si bien este documento y la temática misma de los módulos de capacitación están orientados, en esta etapa, a servicios de hospedaje, lo cierto es que su contenido puede extenderse al trabajo de otro tipo de negocios turísticos y con ello garantizar una mejor atención a las necesidades de conservación que el ambiente y las personas demandan.

A ello se suma que Rainforest Alliance desarrolla actualmente un trabajo conjunto con varios touroperadores para que éstos incentiven a sus proveedores a sumarse a los procesos de formación y al proyecto y así extender aun más el desarrollo de un turismo responsable. De modo tal que la adopción de estas buenas prácticas de manejo en turismo sostenible también se puedan convertir en un mecanismo de mayor participación para todo tipo de actividad turística en los paquetes de promoción que comercializan las operadoras turísticas en el mercado internacional.

Ronald Sanabria es director de Turismo Sostenible de Rainforest Alliance (Alianza para Bosques) y Milagro Espinoza es comunicadora de la misma institución.

En ese sentido, también se cuenta con el beneficio de llegar a nuevos y prometedores mercados, pues las iniciativas que forman parte del proyecto son promovidas en actividades como ferias internacionales de turismo o a través de contactos con agencias mayoristas internacionales. Hasta la fecha, empresarios participando en este proyecto han sido representados en 50 ferias de turismo en diversas partes del mundo y se ha elaborado un catálogo de empresas turísticas certificadas en la región. Sin embargo, desde el punto de vista de la conservación de biodiversidad y culturas locales, al esfuerzo del sector empresarial debe responder también el consumidor: un turista más responsable e interesado en recompensar con su elección a aquellos servicios que invierten en la participación de programas voluntarios de buenas prácticas de manejo.

Como se ha dicho, en sitios de abundante y poco explotada naturaleza surgen múltiples posibilidades de hacer turismo, pero el reto está en lograr divertirse al máximo sin que los paseos realizados atenten contra los recursos naturales, culturales y comunales de los sitios visitados. Asumir tal compromiso es lo que ahora se denomina ser un turista responsable: aquel viajero que se preocupa por proteger el ambiente, respeta las culturas de los lugares que visita y procura beneficiar con su estadía a los lugareños.

Estas acciones no están reñidas con el entretenimiento y el disfrute que se espera de cualquier vacación. Por ejemplo, se favorece a los vecinos si se adquiere artesanías locales, se contrata un guía de la zona para recorrerla o se toma un refrigerio en un restaurante de la comunidad. Desde el punto de vista de respeto a las culturas de los diversos sitios turísticos, los expertos recomiendan considerar la privacidad de los residentes, así como solicitar permiso para ingresar a sitios sagrados, casas o propiedades privadas e, incluso, para tomar fotografías o videos.

En materia de conservación de la biodiversidad hay una gran cantidad de acciones que se puede emprender para garantizar que los lugares que hoy se visitan y sus bellezas naturales sigan ahí, en igual condición, para las generaciones futuras. En este apartado surgen aspectos tan básicos como recoger los desechos y depositarlos en los recipientes apropiados siempre que se visite zonas de recreo como parques nacionales, áreas protegidas, playas y montañas en general. Si durante la estadía se encuentra animales, lo recomendable es observarlos a una distancia en que no se les perturbe; además, se debe evitar alimentarlos para no causarles enfermedades, alterar su comportamiento natural y exponerlos a otros depredadores y peligros. Bajo ninguna circunstancia debe cazarse o comprar animales de la zona ni adquirir artículos confeccionados a partir de especies en peligro de extinción. Si el viaje incluye acampar, la vigilancia debe de considerar la elección del lugar para levantar el campamento, la confección y control de fogatas -si es que fuera imprescindible hacerlas- y el cuido de las fuentes de agua y de las facilidades existentes en el lugar.

Tanto si se opta por visitar áreas naturales o por alojarse en un hotel (independientemente de su tamaño o ubicación), una norma que respetará todo turista responsable es la de considerar a otros visitantes. Por ello, se procurará que el comportamiento propio no perjudique el disfrute de otros y se actuará con cortesía. También, en los sitios de hospedaje el viajero velará por el manejo de los desechos y el uso racional de la energía eléctrica y el agua. Cada día son más los hoteles y albergues que invitan a sus huéspedes a cerrar la llave del agua cuando no se la está necesitando, reportar fugas del líquido y apagar las luces y el aire acondicionado cuando no se les requiere. En la medida en que el turista demande más servicios turísticos responsables, crecerá el número de operaciones que trabajan en el marco del respeto y conservación de la biodiversidad.

Cercos vivos: conservación y mejoramiento de recursos genéticos

por **Gerardo Budowski**

Posiblemente Costa Rica sea el país que, en relación con su superficie, tiene las plantaciones más extensas de cercas vivas y posee el mayor conocimiento sobre su diversidad y manejo. Esto se debe principalmente a las siguientes razones:

• Se utilizan más de 100 especies diferentes que se encuentran desde el nivel del mar hasta 2.500 m, adaptadas a diferentes climas y suelos. También ya existen cultivares para algunas especies. Unas 14 especies representan más de 90 por ciento de todas las cercas existentes, ya que se propagan por estacones de 2-2,5 m de largo derivadas de ramas de cercas ya establecidas.

• Los agricultores que usan cercas vivas tienen amplio conocimiento sobre las especies más deseables, su plantación por estacas y su manejo, especialmente las podas periódicas, así como de su aprovechamiento para frutos, flores comestibles, productos medicinales y otros.

• Hay una gran diversidad de productos y servicios obtenidos de diversas especies usadas en las cercas vivas. Entre ellos se destaca la cosecha de ramas gruesas para establecer nuevas cercas, frutos o flores comestibles, follaje para forrajes, una variedad de productos medicinales, postes y leña. Algunas variedades tienen valor ornamental. Algunas especies de la familia de las leguminosas fijan el nitrógeno, protegen contra los vientos, aportan mulch especialmente cuando se podan, protegen contra la erosión, etcétera.

• Hay buenos conocimientos, especialmente de campesinos, para cortar y preparar estacas, con un acervo de técnicas tradicionales para establecer nuevas cercas. Hay agricultores que se especializan en "arreglar" las cercas establecidas –entiéndase que las podan. Además existen técnicas para cosechar otros productos con valor económico derivados de las cercas.

• Su potencial para mejoramiento genético está apenas iniciándose y solo conocemos algunos trabajos incipientes con *Gliricidia sepium* (Fact-Net Staff 1998), *Spondias purpurea*, *Yucca elephantipes* y *Cordyline terminalis* para solo citar los más obvios, si bien puede especularse que con mejores estudios de campo sin duda aparecerán otros casos.

• La multitud de productos o servicios derivados y sus combinaciones más ventajosas se presta para diferentes métodos de mejoramiento, tanto más por cuanto la reproducción se hace mayormente a base de estacones. Algunos objetivos de mejoramiento serían el logro de mayor vigor, forma y arquitectura de crecimiento más deseables, métodos más apropiados de reproducción, obtención de productos comestibles de alta calidad, forrajes nutritivos y digeribles, capacidad para mantener las grapas de alambre de púa fuera de los tejidos a medida que crece el poste vivo, etcétera.

Aunque existen más de 100 publicaciones sobre el tema de cercas vivas (véase Budowski y Russo 1993), la mayoría descriptivas de prácticas usadas (lo que es una forma de admitir que el campesino sabe mucho más que el científico), su estudio apenas está iniciándose.

No hay duda de que el tema de cercas vivas se presta para programas de mejoramiento genético, tanto más por cuanto la reproducción es principalmente agámica. Pero también debe evaluarse mejor y con métodos científicos el conocimiento empírico existente con sus ramificaciones sociales y económicas, basado en la evaluación objetiva de las actuales prácticas de manejo y, más que todo, la elaboración de directrices para difundir las mejoras prácticas y propagar los cultivares más idóneos para las diferentes condiciones ambientales. Hay que evitar a toda costa que desaparezca el conocimiento empírico de los agricultores (sería oportuno incorporar mucho más explícitamente la dimensión cultural cuando se enfoca la biodiversidad genética). Debe hacerse campañas de extensión con políticas y legislaciones que favorezcan esta práctica. Cabe inclusive pensar en la premiación periódica de las cercas vivas más exitosas. Hay que *dignificar* esa práctica y buscar maneras de estimularla a través de medidas apropiadas, beneficiando a los agricultores que mejoran y propician el uso de cercas vivas.

La cerca viva no debe de ser tildada como "cerca del pobre", sino como la del agricultor consciente que está contribuyendo a la sostenibilidad y la diversidad genética, a la vez que al autoabastecerse de postes vivos evita la degradación o deforestación de los últimos bosques nativos, de donde solía abastecerse de postes

Gerardo Budowski, ingeniero forestal, es profesor emérito de la Universidad para la Paz.

de madera. Puede pronosticarse que se fundarán compañías que se especialicen en producir los mejores cultivares al igual que ocurre con compañías que venden semillas o plantas ornamentales.

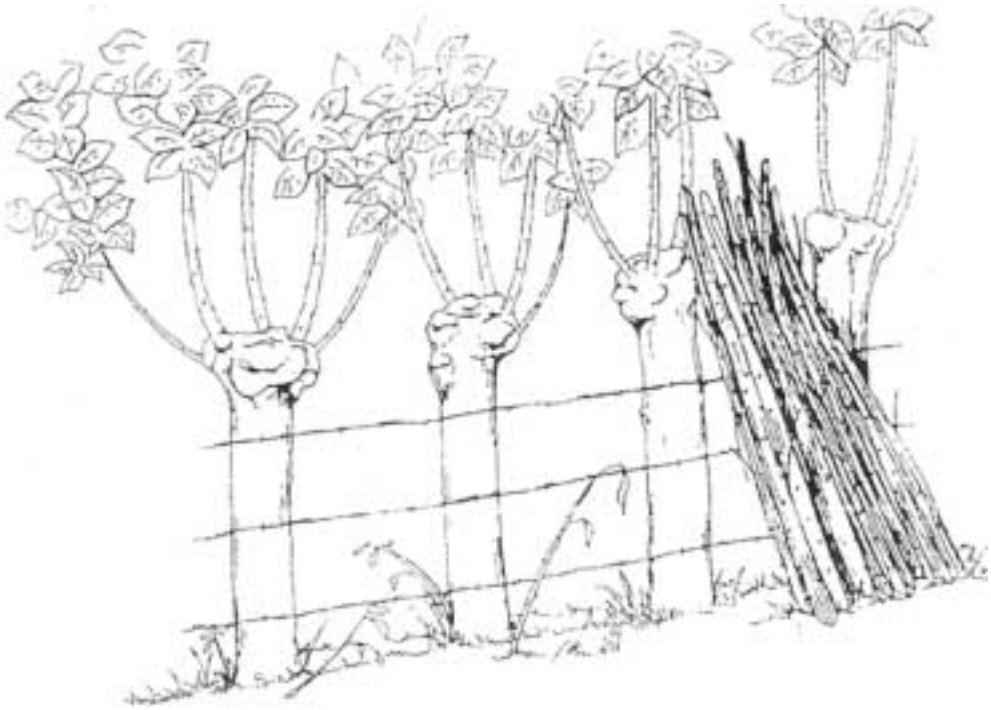
Referencias bibliográficas

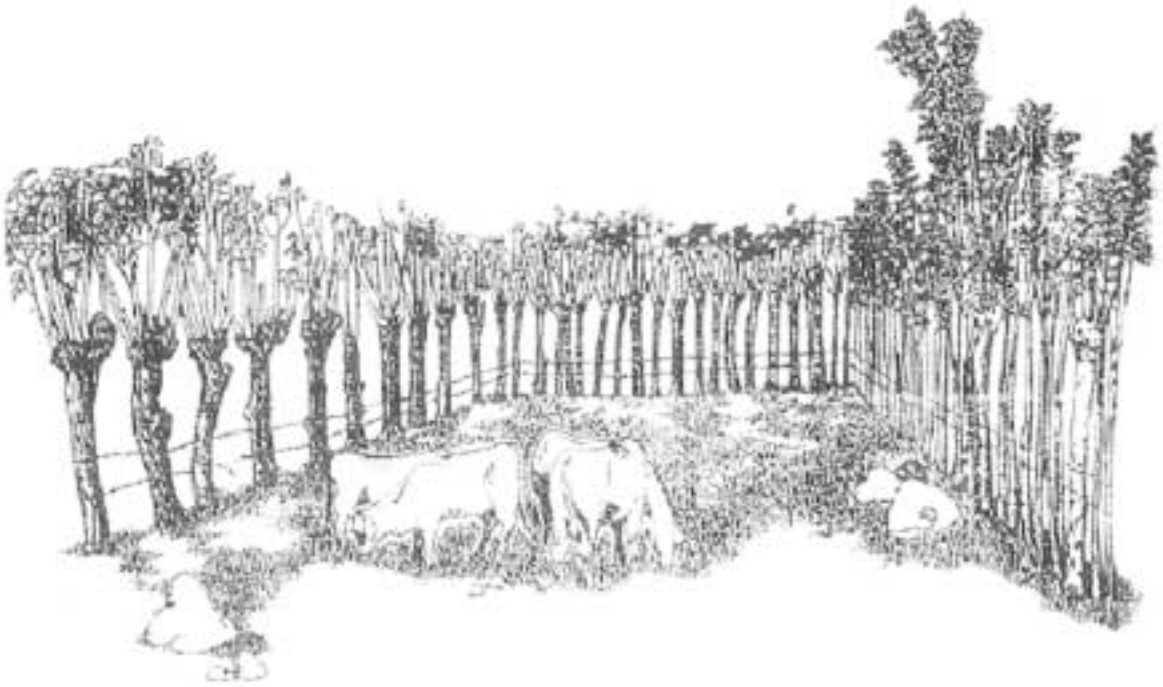
Budowski, G. "Living fences in tropical America: a widespread agroforestry practice", en Gholz, E. (ed). 1987. *Agroforestry, realities, possibilities and pitfalls*. Martinus Nijhoff. Países Bajos.

Budowski, G. "Home gardens in tropical America, a review", en Landauer, K. y M. Brazil (eds.). 1990. *Tropical home gardens. Selected papers from an international workshop held in Bandung, Indonesia* 2-9 December 1985. University of the United Nations. Tokyo.

Budowski, G. y R. Russo. "Live fence posts in Costa Rica; a compilation of the farmer's beliefs and technologies", en *Journal of Sustainable Agriculture* 3(2), 1993.

Fact-Net Staff. 1998. *Gliricidia sepium, the quintessential agroforestry species*. Fact Sheet. Forest, Farm and Community Tree Network. Winrock International USA.





Figuras 1 y 2: Cerca podada de *Erythrina*. Las estacas de dos años se cosechan, las ramas jóvenes se dejan para cosechar dentro de un año.

Cuadro 1. Especies más usadas para cercas vivas en Costa Rica

Especies y nombres comunes	Características y usos
Bursera simaruba jiote, jinocuave, indio desnudo, cholo pelado	Oriundo de zonas calientes con buena estación seca, pero también se planta con éxito en zonas húmedas. Pierde sus hojas en la estación seca. Fácil de arraigar. Resinas y otras partes usadas en medicina. Madera suave para artesanía. En Yucatán, México, se usa para centros de chapas.
Croton niveus (= C. glabellus) copalchi	Crecimiento rápido. Elevaciones medianas. El ganado no lo come por toxicidad. Ornamental por el color de sus hojas.
Diphysa robinioides guachipelín	Madera dura y duradera; da un tinte amarillo. Crecimiento relativamente lento. Buena leña. Flores amarillas y vistosas. Fija nitrógeno.
Drymis winteri Chilco	De clima frío, encima de los 1.700 m. Uso medicinal (anestésico, para dolor de muelas). Flores vistosas, valor ornamental.
Erythrina spp. pito, poró, elequeme, búcar	Por lo menos otras dos especies similares a las anteriores, pero menos frecuentes en cercas que las anteriores *Erythrina spp.* Todas tienen espinas y fijan nitrógeno. *E. poeppigiana* es muy común en sombra de café, pero cuando se deja crecer rápido engruesa mucho y absorbe el alambre en su tronco cuando se usa para cerca viva.
Gliricidia sepium madero negro, madregao, madre de cacao, mata ratón, bala, etc.	La especie más común en Costa Rica y otros países. Crece en climas secos y húmedos con elevaciones desde el nivel del mar hasta más de 2.000 m. Buena madera para leña, postes (muertos) y horcones. Fija nitrógeno. Buen forraje con hojas ricas en proteína para ganado vacuno, caprino e inclusive porcino. Flores comestibles. Las hojas algo fermentadas ahuyentan ratas y pulgas (en nidos de gallinas).

(Modificado y ampliado de: Budowski 1987, Budowski 1990, Budowski y Russo 1995.)

Especies y nombres comunes	Características y usos
Erythrina berteroana poró de cerca, pito	Muy común Árbol pequeño. Adaptado a zonas húmedas, desde el nivel del mar hasta más de 2.000 m. Flores comestibles, rojas con cáliz globoso. Tronco y ramas espinosos. Fija nitrógeno. Buen forraje para ganado vacuno y caprino.
E. costaricensi Poró	Similar al anterior pero con distribución más restringida a zonas de alta precipitación. Cáliz más aplastado.
E. fusca (antes E. glauca) poró	Árbol grande de zonas bajas y medianas, adaptado a zonas pantanosas. Menos espinas que las especies anteriores. Flores naranja pálido. Crecimiento rápido. Fija nitrógeno. Común como árbol para sombra de café y cacao.
Hura crepitans jabillo	Conocido como cerca en zonas húmedas aunque su distribución natural cubre zonas secas. Tiene espinas en el tronco y savia venenosa. Madera suave, liviana, explotada.
Jatropha curcas piñón	La especie más común en Costa Rica y oÁrbol pequeño. Savia (leche) muy venenosa. Empleado para usos medicinales. Adaptado a diferentes suelos y climas y a elevaciones bajas y medianas. El ganado no lo toca por ser tóxico.
Sciadodendron excelsum jobo lagarto	En tierras bajas, tanto en lugares secos como húmedos. Hojas tripinadas, ornamentales.
Spondias purpurea jocote, ciruelo	Muy común. Elevaciones bajas y medianas. Cultivado por sus frutos comestibles especialmente donde hay buena estación seca. Hay variedades mejoradas para frutos.
Yucca elephantipes itabo, izote	Árbol pequeño. De elevaciones bajas y medianas. Tiene usualmente un solo tallo, a veces más, con los años. Cada tallo produce anualmente en su extremo una flor grande comestible para consumo y mercadeo local. También las estacas tienen mercado nacional e internacional como ornamental.

El pueblo que se come el dosel del bosque húmedo premontano

por **Gerardo Alfaro**

La invasión europea de hace 500 años en las tierras altas centrales de Costa Rica cortó un diálogo ancestral entre la población güetar y su ecosistema del bosque húmedo premontano, diálogo a través del que las familias comprendían los ciclos de las fuerzas de la tierra, trabajando a favor de corriente con ellas y no en su contra, como trabaja y vive en la actualidad la población campesina mestiza vallecentraleña; diálogo, aquél, basado en el intercambio ritual con el bosque, en la ofrenda de productos para los espíritus protectores del bosque o en los sacrificios.

La cultura europea, en su estrategia de dominación y explotación, persiguió: (1) desestructurar los ciclos vitales de funcionamiento del ecosistema de bosque húmedo premontano para apropiarse de sus recursos naturales extractivamente, y (2) romper ese diálogo e intercambio de energía entre la población güetar y su ecosistema. Estos dos procesos, cuyo objetivo era la integración de los güetares –destruyéndolos en tanto tales- a la naciente economía capitalista europea del siglo XVI, estaban basados en la lógica tanatológica y sacrificial propia de la cosmovisión antropocéntrica judeocristina que se perpetúa hasta nuestros días en toda América Latina, como lo señala Franz Hinkelammert (1994: 8).

Se rompió así la columna vertebral de esa conversación milenaria a través de la que los güetares habían logrado descifrar *las palabras de la Tierra*, los "códigos ecológicos" del bosque húmedo premontano, para incorporarlos a su estrategia de supervivencia: la llamada *estrategia indígeno-campesina del uso múltiple de los recursos naturales* (Toledo 1991: 19), la cual descubre que la clave de supervivencia en el bosque es imitar la diversidad del bosque en sus componentes y procesos ecológicos. Es decir, ante el impredecible mundo natural y sus cambios catastróficos la estrategia es apostar a la diversidad siempre en el espacio y en el tiempo como forma de amortiguar esos cambios repentinos. Estrategia que también apuesta a la diversidad ante los cambios repentinos del mercado capitalista que sometió a los indígenas a partir del siglo XVI, ante el que éstos estaban a merced en cuanto a fijación de precios de productos e insumos. Es como una estrategia-red en la que esas poblaciones apostaron a la diversidad de prácticas: son, a la vez, cultivadores de semillas y tubérculos, recolectores de frutos, fibras y leña del bosque, cazadores, pescadores, artesanos, pastores y jornaleros, con la idea de asegurar, a pesar de los cambios repentinos, el paso continuo de energía y materia del ecosistema boscoso a sus estómagos. Se promueve así una diversidad genética de especies cultivadas, recolectadas o cazadas y una diversidad de prácticas. El espacio de la finca y los predios naturales se transforman en un mosaico diverso de zonas con pastos, charrales, bosques, áreas de diversos policultivos, ríos y lagunas.

La invasión europea impuso economías monocultivistas y cortó el proceso de experimentación del güetar con su mundo natural basado en la prueba y el error durante cada jornada, cada mes, cada calendario agrícola anual y durante su vida; intercambiando con el vecino las sabidurías y prácticas descubiertas como efectivas, o transmitiéndolas del padre al hijo. Ahora, como consecuencia del corte llevado a cabo por la invasión europea, cada anciano se lleva a la tumba el bagaje de saberes y experiencias aprendidas. Los *códigos ecológicos secretos* encerrados en las toponimias de ríos, quebradas, cerros y lagunas del Valle Central, que describen los recursos naturales (plantas, suelos, animales, insectos, peces) que abundan en tal o cual lugar y que hasta nos indican en qué épocas del año, y de qué forma recolectarlos y prepararlos, dejaron de tener significado, pues la lengua güetar desapareció. El Valle Central y sus territorios periféricos de San Carlos (norte), Turrialba (este), Acosta (sur), Puriscal (suroeste), Parrita (oeste), Turrubares (oeste) y Orotina (oeste), están plagados de tales toponimias güetares. Su mensaje o claves de significación ecológica para la supervivencia nos las arrebató a las actuales generaciones costarricenses aquella invasión europea y hoy son solo palabras muertas, vacías de la magia de sus significados naturales… El nombre del pueblo, del río, de la quebrada, del cerro, del volcán, de la laguna, del animal y de la planta hoy están mudos, no nos dicen nada. Son los casos de nombres de pueblos como Turrúcares de Alajuela, que en lengua güetar -siguiendo a los maestros Luis Poveda (2000: 666) y Miguel Ángel Quesada

Gerardo Alfaro es antropólogo.

(1998)- significaría: *Donde abundan los árboles de turrú*, pues *turrú* en güetar es: árbol de frutillas comestibles moradas de sabor agridulce (*Eugenia costaricensis* y *Eugenia acapulensis*), y *cares* deriva de cris o gris que es el abundanticio de algún recurso natural. O el caso del nombre del río y del poblado Tacares de Grecia, que deriva de taca (*Sechium pittieri*: cucurbitácea conocida como tacaco cimarrón) y de ri, que significa río, o sea: El río donde hay plantas de tacaco cimarrón. O el caso de Tacacorí de Alajuela, que proviene de tacaco (*Sechium tacaco*, curbitácea) y también de ri, entonces: El río donde hay tacaco. O el caso del nombre del volcán Irazú, que proviene de *ira*, que en lengua güetar es el nombre del árbol *Ocotea austinii* (laurácea), y de K'zú, que es *cerro*: *El cerro de las iras*. O el caso del río y poblado Cuarros en Orotina, que proviene de cua, que es *mariposa,* y de arros, que es *grande* (posiblemente para referirse a la mariposa *Morpho peleides*). O el caso de la localidad Ayarco, cerca de la capital, que proviene de *ayar*, que significa *palmerita* (*Chamaedorea tepejilote*, Arecacea), y de *co*, que es *hoja*. Etcétera.

Estos significados o claves ecológicas dentro de su economía de subsistencia en el bosque, y los saberes y destrezas güetares que los acompañaban, empezaron a erosionarse ante el avance occidental. La lengua se dejó de hablar activamente en el siglo XVIII, luego de haber sido la segunda lengua oficial del país, junto al español, y haber sido utilizada por los conquistadores en el sometimiento de otros pueblos. Sus descendientes hoy día a duras penas logran sobrevivir desterrados en las sierras montañosas marginales al sur del Valle Central, en las reservas indígenas de Quitirrisí y de Zapatón, y en poblados como Bocana, Bajo Quivel, Polca, Candelarita, Teruel, Bajo El Rey, Cot, Quirtcot, Barva, Tucurrique, Cerro Nene, San Gerardo de Parrita, etcétera.

La estrategia de los invasores europeos fue destruir el ecosistema del bosque húmedo premontano para eliminar la base material o matriz de donde se alimentaba la cultura güetar. Durante los siglos XVI y XVII se taló el bosque para dar paso a potreros para pastoreo de ganado y a zonas de cultivos de granos como maíz, fríjoles, trigo y de tubérculos; luego, en el siglo XVIII a cultivos comerciales como el del tabaco, y en el siglo XIX al del café, siendo la población güetar arrinconada en las sierras.

¿Por qué el invasor europeo escogió las tierras altas centrales, sus bosques húmedos premontanos y a esta población güetar como punto de partida de su infeliz aventura? No es, como ha dicho el historicismo oficial hasta hace poco, que se debió al parecido de estos valles de montaña, con su clima templado y "gentes naturales pacíficas", con las tierras gallegas de donde venían algunos de los conquistadores. La verdad es que escogieron esta zona y población porque, por un lado, es uno de los ecosistemas más ricos florística y faunísticamente debido a su condición de ser la transición entre los ecosistemas de tierras costeras muy húmedas y tierras templadas montanas, por poseer suelos andisoles de origen volcánico y dos estaciones climáticas: una seca y otra lluviosa. Y, por otro lado, porque era ahí donde se asentaba la nación indígena más poderosa de la zona y que había logrado uno de las más exquisitas sabidurías sobre el bosque húmedo premontano, traducida en diversas prácticas de agricultura migratoria de roza con quema y en crudo (la técnica de fríjol tapado), de caza, de recolección y pesca y de control y usufructo de ecosistemas desde el bosque seco de la costa pacífica central (península y golfo de Nicoya) hasta los ecosistemas de bosque muy húmedo tropical de la costa atlántica (llanuras aluviales del río Suerre, hoy Reventazón). Esto les había permitido el acopio de una impresionante diversidad de productos: pescado y moluscos de ambas costas, sal, pescado y camarones de río, carne de animales silvestres y de aves de bosques húmedos (*Tayasu pecari, Tapirus bairdii, Mazama americana, Agouti paca, Dasyprocta punctata, Tinamus major, Penélope purpurecens*) y de bosques secos (*Odocoileus virginianus, Tayasu tajacu, Nasua narica, Dasypus novemcintus, Odontophorus sp., Crax rubra*), frutos, semillas, retoños y raíces, hojas y bejucos para empajado y confección de ranchos (*Calyptrogyne ghiesbreghtiana, Attalea butyracea, Socratea durísima, Smilax sp.*)… Productos que eran comerciados de costa a costa por una impresionante red de calzadas

Juan L. Pérez, de Quitirrisí, sosteniendo hojas de agra

de piedra que salían del Valle Central atravesando las faldas del volcán Irazú hasta la ciudad precolombina de Guayabo y de ahí hacia las llanuras del Atlántico; mientras que por una red de trillos o canjorros que salían del Valle Central hacia la costa pacífica, pasando por Puriscal y Turrubares, la nación güetar había logrado, a través de sus dos cacicazgos principales, el de Oriente liderado por el cacique Guarco y el de Occidente liderado por Garabito, un control de otras poblaciones indígenas como bribris, cabécares, suerres, votos, tices, catapas, chorotegas y quepos, al punto de que la lengua güetar era *lingua franca* comprendida en casi todo el territorio nacional. Por eso para los conquistadores europeos controlar la nación güetar y los ecosistemas que usufructuaba era tener la llave de entrada y control de toda esta región de América Central, por esa razón la escogieron.

Sin embargo, el güetar sobrevive obstinadamente en los rasgos fenotípicos del campesino vallecentraleño, en sus costumbres, en sus conocimientos y prácticas de agricultura vegetativa (asociación de huerto o policultivo, siembra de granos en tapado, barbecho y cultivo) y en el uso de las lunaciones para al mínimo esfuerzo sacar el mayor sustento en prácticas de chapias del monte en luna creciente o de siembra de granos en luna menguante. Sobrevive también en costumbres alimentarias como el comer retoños o "chases", semillas, frutos y palmitos del dosel del bosque húmedo premontano que todavía hoy recuerdan o comen los abuelos de la Reserva Indígena Zapatón o de la de Quitirrisí, de las pocas áreas de bosque húmedo premontano fragmentado que sobreviven en el Parque Nacional La Cangreja, en los Cerros de Escazú, en la Zona Protectora El Rodeo, en la Zona Protectora La Carpintera y en bosquecillos riparios diseminados por todo el Valle Central.

¿Por qué es importante entonces, para la sociedad costarricense, emprender estudios sobre las sabidurías y prácticas agrícolas, alimenticias, de recolección, artesanales, de caza y pesca de los güetares? Porque tales sabidurías y prácticas constituyen una respuesta a la crisis ambiental, económica y social en que se debate nuestra sociedad ahora. En la actual encrucijada, debiéramos retomar la senda de la cosmovisión espiritual biocéntrica, despreciada y ocultada por el invasor europeo hace 500 años, recuperándola de la mente de los abuelos güetares: que se nos devuelva la calidad de vida en lo alimentario, en lo espiritual, en la salud, en la independencia política. De acuerdo a estudios recientes del Ministerio de Salud, la dieta del costarricense está recargada de almidones, acarreando esto problemas de salud como obesidad, azúcar en la sangre, enfermedades gástricas, cáncer, etcétera; en contraste, los güetares entendieron que la riqueza nutritiva proteínica se concentraba no en el suelo –como sí sucede en los ecosistemas templados europeos- sino en el dosel. La población costarricense ha sido llevada a la ignorancia del valor del bosque húmedo premontano en cuanto a nutrición, recursos medicinales y control biológico de plagas, por eso lo ha destruido tratándolo como "maleza" que estorba al "progreso" y el "desarrollo".

Referencias bibliográficas

Hinkelammert, Franz. 1994. *Occidente y la lógica sacrificial*. Dei. San José.

Quesada, Miguel Ángel. 1998. *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. San José.

Poveda, Luis y Jorge León. 2000. *Nombres comunes de las plantas en Costa Rica*. Editorial Guayacán. San José.

Toledo, Víctor. 1991. *Manual de investigaciones etnoecológicas en América Latina: la estrategia campesina del uso múltiple de los recursos naturales.* Universidad Autónoma de México. México.

Victorino Hernández en bosque secundario en Zapatón

ambientales

Número 28, diciembre de 2004

CONTENIDO

[DOSSIER]

2 Editorial

3 Migración y emigración de especies
Álvaro Madrigal

13 Migraciones de la ballena jorobada
Javier Rodríguez

20 Migraciones de las tortugas marinas
Sebastián Troëng

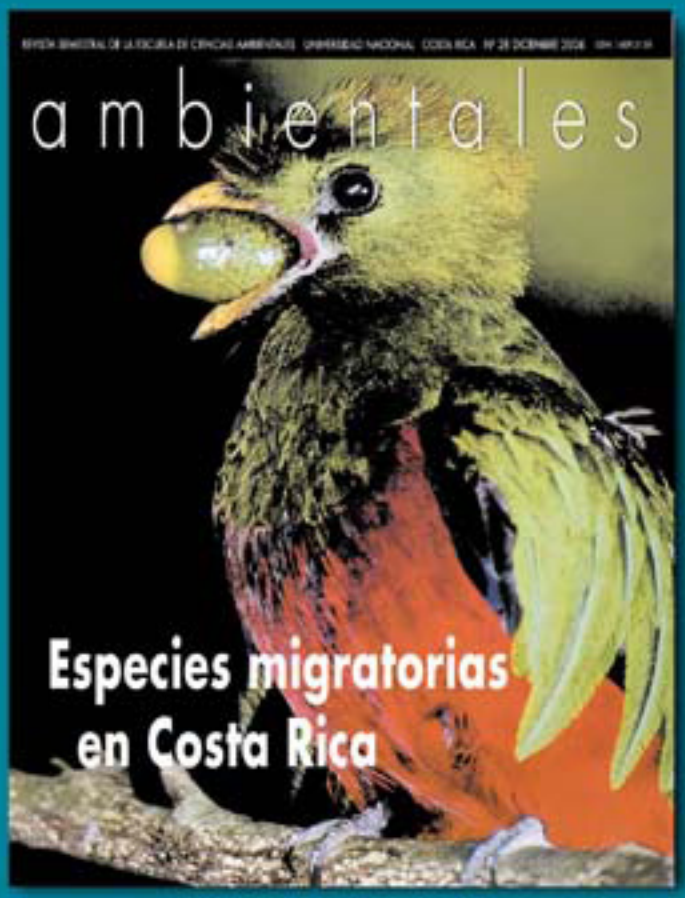
31 Ecología y migraciones de la lapa verde
Olivier Chassot, Gabriela Monge, Lilias Alemán, George Powell y Susanne Rahmanzadeh

[OTROS TEMAS]

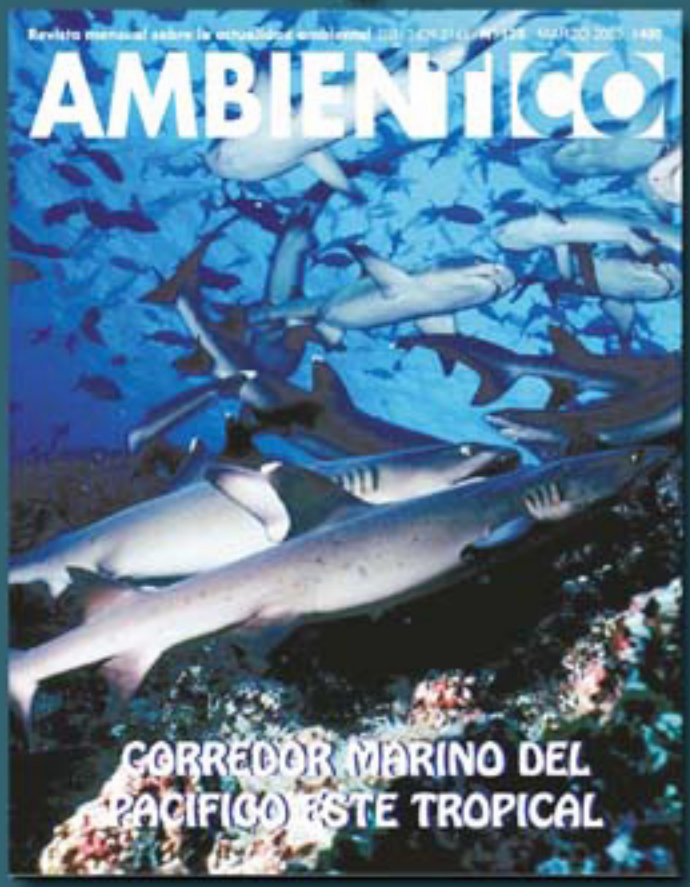
43 Diversidad biológica y productiva para la sostenibilidad de la pequeña finca
Wilberth Jiménez

56 Validación de método para determinar niveles de SO_4^{2-}, NO_3, Cl y $C_2O_4^{2-}$ en material particulado pm-10 en San José
Susana Rodríguez y Jorge Herrera

64 Calidad y tamaño de trozas de melina y rendimiento del aserrío
Mariamela Gómez y Orlando Cinchilla



[A LA VENTA]



[Información y pedidos: 277-3688, ambientico@una.ac.cr]